

RELOJ DE ARENA

Vigencia del género policial

POR SEGISMUNDO

Como personaje principal del *puzzle* dominical de este Diario me encuentro con un viejo conocido, al menos para mí, de fácil reconocimiento: George Simenon. Es una satisfacción de viejo aficionado a las palabras cruzadas, un desafío casi a diario que tengo desde la niñez.

Recuerdo el *puzzle* del diario *La Estrella*, bastante exigente, en que las acepciones numeradas aparecían en una lista lateral indicando horizontales y verticales. Ese *puzzle* era, digamos, importado, pues era la reproducción de uno que publicaba el fencido "Diario de la Marina", de La Habana, cuyos ejemplares se recibían en canje en Valparaíso. Un gran diario que no era del gusto de Fidel y falleció como tantos otros que desagradan al poder.

Recuerdo también la gran novedad de los años 60 del siglo pasado, el "Puzzle Compacito" de la "Revista del Domingo" de *El Mercurio* de Santiago. Desafío ingenioso, obra de Donato Torechio, profesor de estadística que ponía de cabezas a muchos con su endiablado crucigrama.

Su verdadero nombre era Horacio D'Ortoro y su afición a esos retos intelectuales que son los crucigramas lo llevó a publicar un "Diccionario para puzzlistas". La realidad es hay términos de común ocurrencia que a través de los años suelen aparecer en todos los *puzzles*. Como escolar aprendí un manoseado sustantivo de tres letras "tas". ¿Qué es ese tas? Según el diccionario de la Real Academia, es un yunque pequeño que usan los plateros, hojalateros y plomeros. Esta palabra oficia de comodín en muchos *puzzles*.

Pero mejor volvamos a Simenon, a quien conocimos y admiramos como escritor de novelas policiales por allá por los 50 del siglo pasado. Nacido en Bélgica en 1903, paradojalmente es uno de los grandes autores de la literatura francesa, con casi 200 novelas. Se inició como periodista en los años

20 y luego publicó sus primeros cuentos que resultaron exitosos, para luego consagrarse con su gran personaje, el comisario Maigret, de la Policía Judicial francesa.

Jules Maigret es un investigador psicológico, de situaciones y personajes que suele acorralar con interminables interrogatorios, secundado en momentos por jóvenes inspectores, fieles seguidores que saben que el comisario finalmente llegará al extremo de la madera.

Maigret no sólo enfrenta crímenes, sino que a un celoso juez Camelot, que de hecho es el jefe de cada investigación. Sin decirlo, se debe sentir incómodo con los métodos y éxitos de Maigret.

Las novelas del comisario francés, hijo de un belga, resultaron exitosas y convirtieron a Simenon en uno de los autores más traducidos del mundo.

Paradójicamente, atravesando el Canal de la Mancha nos encontramos ahora con un detective de ficción belga, Hércules Poirot, hijo de la creatividad de una popular novelista inglesa Agatha Christie, fallecida hace justamente 50 años.

Poirot es un altidado detective privado que reside en Londres y atiende en ocasiones en paralelo complejos casos policiales. Dotado de gran poder de observación, va a pasitos cortos y con un elegante bastón estrechando círculos que llegan a establecer verdades a veces incómodas.

La acción tanto de Maigret como de Poirot transcurre en la entreguerras y ello se aprecia en instituciones, costumbres y ambientes de época.

Poirot llevado a la televisión ha tenido muchos actores, pero el mejor es David Suchet. Los ambientes del detective belga son refinados y el despliegue de automóviles de época es notable.

Agatha Christie, de vida sentimental torturada, creó también a Miss Marple, una dama solterona que resolvía dentro de una aparente simpleza complejos casos policiales.

Las novelas de Agatha fueron casi 70, todas exitosas y de



UNO DE LOS PROTAGONISTAS DE "EL SECUESTRO DEL CANDIDATO" SUBE AGOBIAZO LAS ESCALINATAS DEL CLUB DE VIÑA DEL MAR. IMAGEN DE PEDRO SUBERCASEAUX EN "PACÍFICO MAGAZINE".

difusión universal.

GENERO DEMOCRÁTICO

Si nos quedamos en el cuento policial tenemos que es un género literario democrático, pues capta a todos los sectores, desde los populares hasta las élites. Hay en ellos entretenimiento y cierto nivel de desafío intelectual.

Se afirma que el creador del género es el norteamericano Edgar Allan Poe, genial escritor que incursiona en diversos estilos de novelas, incluyendo la poesía. De vida tortuosa, murió a los 40 años. En lo policial, tiene el mérito de haber creado el primer detective privado, Auguste Dupin, que investiga "Los crímenes de la calle Morgue".

Calle parisina de ficción creada por Poe que, además, nunca estuvo en la capital francesa.

Cronológicamente tenemos a Sherlock Holmes, creación del médico Arthur Conan Doyle, inspirado a su vez en uno de sus maestros de la escuela de medicina dotado de una sorprendente capacidad deductiva que lucía ante sus alumnos en clases colectivas donde examinaba a diversos pacientes.

Los relatos de Holmes ganaron público, gran difusión y tra-

ducciones a muchos idiomas. Esos mismos relatos son inspiradores de filmes y producciones de TV.

Otro original detective de ficción aparece en Gran Bretaña, el Padre Brown, un aparentemente ingenuo sacerdote católico con una gran capacidad deductiva apoyada en sus conocimientos de los recovecos de la mente del ser humano.

Este personaje es hijo literario del escritor Gilbert K. Chesterton, que desarrolla su quehacer en las primeras décadas del siglo pasado. Su popularidad se ha mantenido gracias a varios libros y una serie de televisión.

LOS CHILENOS

Siaterrizamos el género en Chile nos encontramos con varios autores, entre ellos el consagrado Alberto Fuguet y, por cierto, Roberto Ampuero con nuestro conocido detective Cayetano Brulé.

Pero para no caer en omisiones que pueden ser graves al omitir autores vivos, nos queda Alberto Edwards Vives, un personaje múltiple y protagonista de la política como diputado por Valparaíso en 1909 y luego como ministro, sucesivamente, en las carteras de Hacienda,

Educación, Relaciones Exteriores y Justicia en el primer Gobierno de Carlos Ibáñez, 1927-31. Fue redactor de *El Mercurio* de Santiago y fundador de la revista "Pacífico Magazine".

Además, se puede considerar como precursor del análisis político nacional con su conocida obra "La fronda aristocrática".

Aficionado a la cocina, varias de sus recetas aparecen en el libro "Mi cocina", de Luisa Wilson del Solar, entre ellas una de frejoles, los "Huevos Club" y "Huevos Magdalena". Entre la diversidad de su obra tenemos varios cuentos policiales. Su detective es Román Calvo "el Sherlock Holmes Chileno", que irrumpió en la revista que el mismo creó. Sus relatos tienen el mérito de ser ilustrados por Pedro Subercaseaux, destacado pintor chileno que abandonó su exitosa carrera ingresando a una orden religiosa. Edwards oculta su nombre con el seudónimo Miguel de Fuenzalida.

EL CANDIDATO DESAPARECIDO

En uno de sus cuentos el detective de Edwards investiga el supuesto secuestro de un candidato. El caso, un problema político, se debate en el Club de Viña del Mar y los dirigentes del Partido

Constitucional recurren al autor de la historia, Miguel de Fuenzalida, para lograr un contacto con el enigmático Román Calvo, el detective protagonista de varias historias. Están desesperados, pues el candidato a senador del partido, Moisés Opazo, ha desaparecido. Y también están perdidos 200 mil o 400 mil pesos... Dinero para la campaña.

Aparece Calvo y el dirigente Pérez Urízar, tras dar cuenta del problema, afirma solemnemente:

-Todo el país espera de usted este servicio...

-El país se encontraría mucho mejor si no hubiera tantas personas dispuestas a salvarle, repuso Román con irónico desenfado...

Diálogo escrito en 1915 y de validez en este 2026, anotamos nosotros y recordemos otra reflexión del entretiempo cuento:

-En las elecciones se parte del principio de que un candidato tanto vale cuanto tiene. Don Moisés Opazo sin dnero jamás habría sido hombre público, ni nadie habría pensado en él para salvador del país...

No me atrevo a opinar sobre la validez actual de esa afirmación del audaz Alberto Edwards.

Se cierra el relato con el hallazgo de don Moisés oculto en una vieja mina que fuera de su padre. Simplemente, no quería ser candidato ni tener compromisos políticos y menos gastar su dinero en una campaña. La idea de una candidatura fue pasajera, pero el gasto y una posible derrota... Así llegó al "autosecuestro" que remeció la política.

Román Calvo abatió la burda trama. Don Moisés debió iniciar su interrumpida campaña y resultó elegido senador. Senador a la fuerza.

Edwards falleció en 1932 y en 1953 se editó una selección de sus entretenidos cuentos, que hablan de una época política y social que no está demás conocer.

En estos días con Feria del Libro es posible encontrar buenas novelas policiales, de las clásicas hasta las de nuevos autores que siguen manteniendo vigente un género y son un buen parentésis en el reposo veraniego. CGS